



## Artículo Original

### Relación de la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico en estudiantes de medicina.

### Relationship of Emotional Intelligence and academic performance in medical students.

Dra. Yanett León Aragoneses. Profesora Asistente. Master en Educación Superior. Universidad de Ciencias Médicas de Granma. Manzanillo. Cuba. [yanettla@infomed.sld.cu](mailto:yanettla@infomed.sld.cu) 

Dr. Pedro Manuel Rodríguez Sánchez. Profesor Titular. Doctor en Ciencias. Universidad de Ciencias Médicas de Granma. Manzanillo. Cuba. [pmrs@infomed.sld.cu](mailto:pmrs@infomed.sld.cu) 

Dra. Misleidis Batista Vega. Profesora Asistente. Universidad de Ciencias Médicas de Granma. Manzanillo. Cuba. [misleidisbv@infomed.sld.cu](mailto:misleidisbv@infomed.sld.cu) 

**Recibido:** 12 de septiembre 2021 | **Aceptado:** 30 de noviembre 2021

### Resumen

El reto de la universidad actual es la formación integral de los estudiantes, sin privilegiar lo racional sobre lo emocional. Esto a su vez puede resultar un factor importante en el rendimiento académico del estudiantado, ya que constituye un elemento imprescindible en el abordaje de la calidad en la educación superior. El objetivo de este estudio fue analizar si la Inteligencia Emocional influye en el rendimiento académico de estudiantes de primer año de Medicina. Se utilizó una metodología analítica y se trabajó con una muestra de 197 alumnos que cursaban el primer año de la carrera de Medicina en la Universidad de Ciencias Médicas de Granma, durante el curso académico 2019-2020, de ellos 118 pertenecen al sexo femenino y 79 al sexo masculino. Se determinó la Inteligencia Emocional a través del cuestionario TMMS-24 y se definió el rendimiento académico, tomando en cuenta las notas del examen final en las tres asignaturas que componen la disciplina Bases Biológicas de la Medicina. Se calculó el valor de Chi Cuadrado para cada dimensión de la Inteligencia Emocional, en el caso del sexo femenino para la Atención, 36.24, en la Claridad fue 25.02 y para la Reparación 22.84. Asimismo, para el sexo masculino Chi Cuadrado calculada fue en la Atención 37.11, Claridad 27.50 y para la Reparación 25.52. Se pudo concluir que la Inteligencia Emocional, expresada en sus tres dimensiones se relacionó con el rendimiento académico para un nivel de significancia del 0.05 y el intervalo de confianza del 95%.

## Relación entre Inteligencia Emocional y rendimiento académico

**Palabras clave:** Inteligencia Emocional; rendimiento académico; estudiantes de Medicina; universidad

### Abstract

The challenge of the current university is the integral formation of the students, without privileging the rational over the emotional. This in turn can be an important factor in the academic performance of the student body, since it constitutes an essential element in the approach to quality in higher education. The objective of this study was to analyze whether Emotional Intelligence influences the academic performance of first-year medical students. An analytical methodology was used and worked with a sample of 197 students who were in the first year of Medicine at the University of Medical Sciences of Granma, during the 2019-2020 academic year, 118 of them were female and 79 to the male sex. Emotional Intelligence was determined through the TMMS-24 questionnaire and academic performance was defined, taking into account the final exam marks in the three subjects that make up the Biological Bases of Medicine discipline. The Chi Square value was calculated for each dimension of Emotional Intelligence, in the case of the female sex for Attention, 36.24, for Clarity it was 25.02 and for Repair 22.84. Likewise, for the male gender, Chi Square was calculated for Attention 37.11, Clarity 27.50 and for Repair 25.52. It was possible to conclude that Emotional Intelligence, expressed in its three dimensions, was related to academic performance for a significance level of 0.05 and a confidence interval of 95%.

**Keywords:** Emotional Intelligence; academic performance; Medicine students; University

### Introducción

Antes de la Revolución Cognitiva de la década del 50, las emociones fueron consideradas enemigas del razonamiento, alejándolas casi por completo de los ámbitos científicos y educativos. En la actualidad se advierte que todo sistema racional tiene en su base un sistema emocional, por lo que se requiere de la emoción para establecer comportamientos racionales, y de la razón para profundizar en la metacognición de las emociones (Fragoso, 2018).

Morataya (2013) afirma que

La Inteligencia Emocional en nuestros días se conoce como la capacidad que llegan a poseer las personas para manejar los sentimientos y emociones, tanto propios como

## León, Rodríguez y Batista

ajenos, con el fin de guiar efectivamente sus acciones, pensamientos y decisiones en todos los entornos que les rodean. (p.1)

En los últimos años, la educación ha incorporado la Inteligencia Emocional (IE) como complemento al desarrollo del potencial cognitivo (Fragoso, 2018). Esto a su vez puede resultar un factor importante en el Rendimiento Académico (RA) del estudiantado universitario ya que este constituye un elemento imprescindible en el abordaje de la calidad de la educación superior. El estudio sobre la relación entre la IE y el RA puede considerarse complicado, pues las investigaciones realizadas en este sentido son a menudo contradictorias, dependiendo del modelo y los instrumentos utilizados.

Dentro de las investigaciones realizadas en este sentido, encontramos la de Luy-Montejo (2019), quien en su estudio “El Aprendizaje Basado en Problemas en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes universitarios”, muestra que la aplicación de dicho método desarrolla los componentes de la IE mejor que el método tradicional de enseñanza, logrando un mejor RA. Asimismo, en la investigación realizada por Usán Supervía y Salavera Bordás (2018) se demuestra una relación significativa entre la IE, especialmente con el componente regulación y el RA.

En Cuba no son muchos los estudios realizados sobre este tema, entre ellos se encuentra el realizado por Benítez et al. (2018) sobre cómo desarrollar la IE a través de la labor del profesor guía. Entre sus resultados más relevantes obtuvo que es insuficiente el conocimiento sobre la IE y su rol en la formación de los profesionales de la salud.

Históricamente padres, profesores y alumnos han justificado el éxito o el fracaso escolar en base a la capacidad intelectual y a resultados académicos, sin embargo, gracias a las actuales investigaciones la relación no parece estar tan clara, sobre todo cuando encontramos alumnos que con un nivel intelectual alto y con rendimiento alto, no son capaces de resolver situaciones de la vida cotidiana. Ante esta situación no parece sencillo identificar las claves que determinan el éxito más allá de la capacidad intelectual, dado que también influyen aspectos emocionales y sociales, por tanto, son necesarios más estudios que amplíen la comprensión de la interrelación entre los constructos enunciados en aras del desarrollo personal y académico de los alumnos.

En este sentido Extremera y Fernández-Berrocal (2003, citado en Hernández-Vargas & Dickinson-Bannack, 2014) plantean que la falta de IE provoca o facilita la aparición en y entre los estudiantes, de ciertas carencias, las que se manifiestan en cuatro áreas fundamentales

## **Relación entre Inteligencia Emocional y rendimiento académico**

como son: déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico del alumnado, disminución en la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales, descenso del RA, aparición de conductas disruptivas y consumo de sustancias adictivas.

En Medicina la IE es clave para organizar las destrezas interpersonales y de comunicación en la profesión médica; de acuerdo con esto, se dice que ayuda en: a) la relación médico-paciente, aspectos relacionados con la calidad del cuidado y la satisfacción del paciente, b) el rendimiento, el nivel de implicación y la satisfacción profesional de los médicos, y finalmente en el c) entrenamiento y desarrollo de las habilidades de comunicación clínica. Además, se observa menor cansancio emocional y síntomas psicossomáticos, el grado de adherencia de los pacientes al tratamiento y el nivel de satisfacción de estos es mayor (Hernández-Vargas & Dickinson-Bannack, 2014).

El reto de la universidad de hoy es la formación integral de los estudiantes, sin privilegiar lo racional sobre lo emocional, sin separar el desarrollo individual del social. De modo que la investigación se trazó como objetivo analizar la influencia de la IE en el RA de estudiantes de primer año de la carrera de Medicina de la Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

### **Materiales y Métodos**

Durante el curso académico 2019-2020, se realizó una investigación analítica, para lo cual se trabajó con una muestra de 197 alumnos, tomada aleatoriamente del universo de estudiantes que cursaban el primer año de la carrera de Medicina, formado por 437 educandos. Se observaron los principios éticos al solicitar la autorización de las autoridades competentes en la universidad y el consentimiento oral informado de los estudiantes. A la muestra seleccionada se le determinó la IE mediante un cuestionario validado: TMMS-24. Por otra parte, también se calculó el RA en el primer semestre de dicho curso para la disciplina Bases Biológicas de la Medicina. Luego se procedió a describir la IE según sexo, procedencia geográfica y RA, y finalmente se sometió a prueba la probable relación entre las dimensiones de la IE y el RA utilizando el test de Chi cuadrado.

Para el desarrollo del estudio se utilizaron métodos teóricos, empíricos y estadísticos. La información obtenida se integró, lo que permitió la triangulación de los datos obtenidos y el cumplimiento de los objetivos propuestos. Los instrumentos utilizados se corresponden con el modelo cognitivo de la IE desarrollado por Mayer y Salovey (2003) y a partir del cual se han elaborado modalidades de evaluación; en el estudio hemos utilizado la escala de autoinforme

## León, Rodríguez y Batista

denominada Trait Meta Mood Scale-24, para medir la IE, adaptada por Fernández-Berrocal (2010). La categorización de las diferentes dimensiones según sexo se realizó siguiendo las instrucciones de la tabla 1.

Tabla 1. La categorización de las puntuaciones teniendo en cuenta la diferenciación por sexo de cada dimensión.

### Dimensión Atención

Puntuaciones	
<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Debe mejorar su atención: presta poca atención < 21	Debe mejorar su atención: presta poca atención < 24
Adecuada atención 22 a 32	Adecuada atención 25 a 35
Debe mejorar su atención: presta demasiada atención > 33	Debe mejorar su atención: presta demasiada atención > 36

### Dimensión Claridad

Puntuaciones	
<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Debe mejorar su claridad < 25	Debe mejorar su claridad < 23
Adecuada claridad 26 a 35	Adecuada claridad 24 a 34
Excelente claridad > 36	Excelente claridad > 35

### Dimensión Reparación

Puntuaciones	
<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Debe mejorar su reparación < 23	Debe mejorar su reparación < 23
Adecuada reparación 24 a 35	Adecuada reparación 24 a 34
Excelente reparación > 36	Excelente reparación > 35

Rendimiento Académico: Se utilizó la nota media de las calificaciones obtenidas por los alumnos en los exámenes finales realizados en el primer semestre del curso 2019-2020 en las asignaturas Ontogenia y SOMA, Célula y Tejido y Sistema tegumentario, Biología Molecular. Una vez obtenidos estos datos, los estudiantes fueron clasificados en cinco categorías según su RA (Excelente, Bien, Regular, Mal).

### Análisis de los Resultados

## Relación entre Inteligencia Emocional y rendimiento académico

La IE constituirá la herramienta más importante del siglo XXI para subsistir a un tiempo de cambio permanente; será además básica para desarrollar el rendimiento en las Ciencias Médicas.

Se realizó la distribución de la IE para cada una de sus dimensiones (Atención, Claridad, Reparación) según sexo y procedencia geográfica, en todos los casos se comportaron de acuerdo a la clasificación como *Adecuada*.

Tabla 2. Distribución de la dimensión Atención según RA.

Atención	RA								Total
	Mal		Regular		Bien		Excelente		
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
Poca	21	70%	23	44%	12	17%	7	15%	63
Adecuada	8	27%	27	52%	49	71%	32	70%	116
Demasiada	1	3%	2	4%	8	12%	7	15%	18
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>100%</b>	<b>52</b>	<b>100%</b>	<b>69</b>	<b>100%</b>	<b>46</b>	<b>100%</b>	<b>197</b>

Fuente: Encuesta TMMS-24, actas de examen final.

En relación a la distribución de la dimensión Atención según el RA, representado en la Tabla 2, el mayor por ciento de estudiantes que obtuvieron calificación de Mal tienen *poca atención* a sus emociones (70 %), eso significa que les falta identificar sus propios sentimientos y la de los demás. Sin embargo, en los que obtienen evaluaciones de Bien (71%) y Excelente (70%) predomina una *Atención adecuada*.

Tabla 3. Distribución de la dimensión Claridad según RA.

Claridad	RA								Total
	Mal		Regular		Bien		Excelente		
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
Debe Mejorar	20	67%	28	54%	15	22%	13	28%	76
Adecuada	9	30%	24	46%	43	62%	24	52%	100
Excelente	1	3%	0	0%	11	16%	9	20%	21
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>100%</b>	<b>52</b>	<b>100%</b>	<b>69</b>	<b>100%</b>	<b>46</b>	<b>100%</b>	<b>197</b>

Fuente: Encuesta TMMS-24, actas de examen final.

## León, Rodríguez y Batista

Con respecto a la dimensión *Claridad* y el RA, mostrada en la Tabla 3, los estudiantes que desaprobaron en las asignaturas analizadas, mostraron en el cuestionario de IE que debían mejorar la *Claridad o Comprensión* de las emociones (67 %), eso significa que ellos no son capaces de reconocer las causas y las consecuencias de esas emociones agradables o desagradables, y sus resultados académicos no resultaron satisfactorios.

Aquellos educandos que obtuvieron Bien y Excelente tienen una *Claridad adecuada*, en un 62% y 52% respectivamente, eso significa que conocen las causas y las consecuencias de sus estados de ánimo y obtienen buen RA.

Tabla 4. Distribución de la dimensión Reparación según RA.

Reparación	RA								Total
	Mal		Regular		Bien		Excelente		
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	
Debe Mejorar	12	40%	11	21%	7	10%	3	7%	33
Adecuada	16	53%	36	69%	42	61%	32	70%	126
Excelente	2	7%	5	10%	20	29%	11	24%	38
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>100%</b>	<b>52</b>	<b>100%</b>	<b>69</b>	<b>100%</b>	<b>46</b>	<b>100%</b>	<b>197</b>

Fuente: Encuesta TMMS-24, actas de examen final.

En la Tabla 4 se representa la distribución de la dimensión *Reparación* según el RA. Predominó en todas las categorías del RA la clasificación de *Adecuada*, siendo la más elevada en los estudiantes con evaluaciones de Excelente para un 70% de *Reparación Adecuada*. Resultaron elocuentes los resultados de la relación entre la capacidad de regular las emociones positivas y negativas y el RA, pues los estudiantes que se encontraron en la categoría de Mal en el RA fueron precisamente los que tuvieron mayor por ciento en la clasificación: *debe mejorar la dimensión Reparación* (40%).

La adecuada regulación de las emociones en los estudiantes beneficia la capacidad de su memoria de trabajo, como plantea Figueira et al. (2017) en su estudio "An unpleasant emotional state reduces working memory capacity: electrophysiological evidence. Social cognitive and affective neuroscience", ya que la influencia de estímulos emocionales desagradables sobre la memoria de trabajo produce una disminución de la capacidad del estudiante de ignorar información irrelevante, como ocurre durante un estado emocional negativo sostenido, la capacidad de la memoria de trabajo se afecta, así como la atención, y se obtiene una

## Relación entre Inteligencia Emocional y rendimiento académico

flexibilidad cognitiva deteriorada, es decir, se asume que las emociones influyen en la vida del estudiante y pueden afectar la motivación académica y la adquisición, almacenamiento, recuperación de la información y por tanto en el rendimiento escolar.

Tabla 5. Relación entre las dimensiones de la IE y el RA.

Relaciones	Femenino		Masculino	
	X <sup>2</sup> c	Resultado	X <sup>2</sup> c	Resultado
Atención y RA	36,24	VD	37,11	VD
Claridad y RA	25,02	VD	27,50	VD
Reparación y RA	22,84	VD	25,52	VD

### Leyenda:

VD=Variable dependiente

VI=Variable Independiente

X<sup>2</sup>c=Chi Cuadrado calculado

Con respecto a la relación entre las dimensiones de la IE y el RA, teniendo en cuenta el sexo, se obtuvo que la Chi cuadrado calculada fue mayor que la Chi cuadrado tabulado, lo que demuestra que ambas variables se encuentran relacionadas.

En la literatura revisada, existe gran diversidad en los resultados de las investigaciones sobre el tema, varios autores coinciden con los resultados del presente estudio como Pulido y Herrera (2015) en los que demostraron que existe una relación directamente proporcional entre la IE y el RA. Asimismo, coincide con el presente estudio la investigación de Usán Supervía y Salavera Bordás (2018), quienes demostraron que los estudiantes más motivados intrínsecamente se relacionaron con mayores índices en las dimensiones de la IE del mismo modo que con un incremento del RA.

Lo mismo ocurre con la investigación realizada por López-Bernad (2015), que concluye que la IE es un factor determinante para el RA. Por el contrario, otros trabajos como el realizado por Escobedo de la Riva (2015), solo encontraron relación entre la dimensión Regulación y el rendimiento, mientras que para el resto de los factores que mide la escala del TMMS-24 la relación no fue significativa.

Asimismo, Vallejo et al. (2018) encuentran relaciones significativas negativas entre la IE y el RA mediado por otros constructos como el *burnout* y el estrés académico. Estos indican, además, que aquellos estudiantes con mayor nivel de RA tienden a obtener menores niveles de IE y viceversa. En la misma línea Recber et al. (2018) niegan la influencia de la IE sobre el RA en adolescentes escolares en un modelo en el que se incluyen otras variables como son la ansiedad y el estrés.



## León, Rodríguez y Batista

Algo semejante sucede con los resultados del trabajo de Sarmiento (2017) los que indican que no existe una relación estadísticamente significativa entre ninguna de las tres dimensiones de la IE y el RA. Esta ausencia de resultados concluyentes, se debe, en primer lugar, según los diferentes autores, a la falta de acuerdo que existe aún entre los teóricos del tema sobre diferentes aspectos del constructo IE.

Aunque confluyen gran variedad de modelos y concepciones sobre IE de lo más variados, la formulación de Mayer y Salovey (2003) ha permitido un acercamiento preciso y una base teórica explicativa de las habilidades emocionales incluidas en el concepto y sus relaciones con ciertos criterios de la vida real. Este nuevo enfoque permitirá responder de modo más exacto a muchas cuestiones que, hasta la fecha, se vinculaban únicamente al ámbito de la inteligencia académica o abstracta. En segundo lugar, otra de las razones que en opinión de la autora del presente estudio puede explicar esta discrepancia, es el tipo de instrumento empleado, ya que las investigaciones demuestran que las correlaciones son mayores si se emplean instrumentos de autoinforme que instrumentos de habilidad.

Por lo antes analizado es imprescindible la continuidad de estudios sobre la IE, siguiendo como plantean Mayer y Salovey (2003) en su modelo, una definición clara de la IE; métodos adecuados para su evaluación e incrementar los estudios sobre las relaciones de ella con otras variables importantes como ha sido en este caso el RA. Para cumplir esta premisa es importante tener en cuenta que la incidencia de la IE sobre el RA de los estudiantes no resulta clara ni concluyente según los resultados de las investigaciones que la literatura científica ofrece.

Resulta evidente que aquellos estudiantes que saben identificar adecuadamente las emociones propias, así como la de los demás y comprenden las causas, consecuencias de las mismas, que además regulan adecuadamente estados de ánimo perjudiciales que podrían generar un efecto negativo durante su aprendizaje, pueden obtener excelentes resultados académicos.

Es necesario tener en cuenta que el componente innato del coeficiente intelectual es difícil de ser cambiado, sin embargo, la IE es potencialmente desarrollable en cualquier persona, por la cual se debe propiciar en los estudiantes de las ciencias de la salud el desarrollo de estas habilidades. El reto para el futuro será diseñar programas eficaces para que los médicos del siglo XXI tengan a partes iguales los conocimientos técnicos más evolucionados, así como la IE

## Relación entre Inteligencia Emocional y rendimiento académico

necesaria para establecer una comunicación clínica efectiva y positiva con sus pacientes (Fernández-Berrocal, 2010).

### Conclusiones

1. La IE, expresada en las dimensiones Atención, Claridad y Reparación está relacionada con el RA de los estudiantes de primer año de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de Granma.
2. Las dimensiones de la IE: Atención, Claridad y Reparación, se comportan como adecuadas en el mayor por ciento de los estudiantes, y no existen diferencias con respecto al género y la procedencia geográfica.
3. En las dimensiones de la IE: Atención y Claridad, el mayor por ciento de estudiantes que obtienen calificación de Mal, tienen poca atención y claridad a sus emociones, sin embargo, en los que obtienen evaluaciones de Bien y Excelente predomina una Atención y Claridad adecuada.
4. La dimensión de la IE: Reparación, fue significativamente adecuada en los estudiantes con evaluaciones de Excelente, mientras que en los desaprobados se constata que esta dimensión debe mejorar.

### Referencias bibliográficas

- Benítez, C. J., Moreira, R. A., Fabero, W., Díaz, M., Quintana, F., & Rodríguez, H. E. (2018). Desarrollar la inteligencia emocional a través de la labor del profesor guía. *Revista Edumecentro*,10(4),103-121. [http://scielo.sld.cu/scielo.phpscript=sci\\_arttex&pid=s2077](http://scielo.sld.cu/scielo.phpscript=sci_arttex&pid=s2077)
- Escobedo de la Riva, P. (2015). *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado* [Tesis de Grado, Universidad Rafael Landívar]. <http://necursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/84/Escobedo-Paola.pdf>
- Fernández-Berrocal, P. (2010). *La mirada maestra de la actualidad Inteligencia emocional para médicos del siglo XXI* [Málaga: Foro de Expertos].[https://emotional.intelligence.uma.es/documentos/IE\\_para\\_medicos.pdf](https://emotional.intelligence.uma.es/documentos/IE_para_medicos.pdf)
- Figueira, J., Oliveira, L., Pereira, M. G., Pacheco, L. B., & Lobo, I. A. (2017). An unpleasant emotional state reduces working memory capacity: electrophysiological evidence. *Revista*

**León, Rodríguez y Batista**

*Social cognitive and affective neuroscience*, 12(6), 984-992.  
DOI:10.1093/scan/nsx030.2017

Fragoso, R. (2018) Retos y herramientas generales para el desarrollo de la Inteligencia Emocional en las aulas universitarias. *Revista Praxis Educativa*, 22(3),48-49.  
<http://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2018-220>

Hernández-Vargas, C. I, & Dickinson-Bannack, M. E. (2014). Importancia de la inteligencia emocional en Medicina. *Investigación Educativa en Medicina*, 3(11),155-160.  
<http://riem.facmed.unam.mx>

López-Bernad, L. (2015). *PIEC: Programa para el desarrollo de la inteligencia emocional en los conservatorios de música*[Tesis Maestría, Universidad Nacional de Educación a Distancia] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=44930>

Luy-Montejo, C. (2019). El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el desarrollo de la inteligencia emocional de estudiantes universitarios. *Revista Propósitos y Representaciones*, 7(2), 24.  
[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2307-79992019000200014&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000200014&lng=es&nrm=iso)

Morataya, C. M. (2013). *Propuesta de un programa de inteligencia emocional que incentive el manejo de las capacidades de realización en las alumnas de 4o. y 5o.* [Tesis de grado, Universidad Rafael Landívar]. <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/41/Morataya-Claudia.pdf>

Pulido, F., & Herrera, F. (2015). La inteligencia emocional como predictora del rendimiento académico: el contexto pluricultural de Ceuta. *Revista Innoeduca*, 1(2), 98-105.  
<https://www.researchgate.net/deref/http%3A%2F%2Fdx.doi.org%2F10.20548%2FInnoeduca.2015.v1i2.1033>

Recher, S., Isiksal, M., & Koç, Y. (2018). Investigating self-efficacy, anxiety, attitudes and mathematics achievement regarding gender and school type. *Revista Anales de Psicología*, 34(1), 41-51. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.34.1.229571>

Mayer, J. D., & Salovey, P. (2003) Imagination, cognition, and Personality Emotional intelligence. *Revista Personalidad y diferencias individuales*, 9, 185-211.  
<http://dio.org/10.2190%2FDUGG-P24E-52WK-6CDG>

## Relación entre Inteligencia Emocional y rendimiento académico

- Sarmiento, A. M. (2017). *Estrategias de aprendizaje e inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico en inglés en estudiantes universitarios a distancia*. [Tesis de Maestría, Universidad Internacional de La Rioja].  
<https://reunir.unir.net/handle/123456789/4730>
- Usán Supervía, P., & Salavera Bordás, C. (2018). School Motivation, Emotional Intelligence and Academic Performance in Students of Secondary Education [Motivación escolar, Inteligencia emocional y Rendimiento Académico en estudiantes de la educación secundaria]. *Revista Actas de Psicología*, 32(125), 68.  
<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/actualidades>
- Vallejo, M., Aja, J., & Plaza, J. J. (2018). Estrés percibido en estudiantes universitarios: Influencia del burnout y del engagement académico. *International Journal of educational research and innovation*, 9, 220-236.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6182971>